

EL DISCURSO PEDAGÓGICO Y SU DOBLE SIGNIFICADO. OBRA DE B. BERNSTEIN (1994)

Elaborado por: Alma Delia Rocha Simental.

Una de las funciones del sistema educativo es propiciar la transmisión de conocimientos, porque de esta manera favorece al desarrollo y progreso del Estado, sin embargo no se ha tenido el impacto social que se esperaba.

La educación no puede formar individuos competentes, ya que su organización curricular pertenece al Estado, este es quien se ha encargado en los últimos siglos de determinar sus contenidos, sustentados, en las distintas revoluciones teóricas, en cuanto a educación se refiere. El Estado patenta el poder de una cultura determinada, ¿Cómo ejerce y utiliza el poder, el estado para hacerse patente en un determinado contexto?

Según, Basil Bernstein (1994), La educación es el puente que le brinda a este un ambiente propicio para mantener el control dentro de las relaciones sociales y culturales. La educación tiene su origen epistemológico en la sociología, pues uno de los objetivos es propiciar la construcción social, generar la transformación de la cultura a través de los principios de orden y desorden, estos principios son los que permite, a la educación crear su discurso pedagógico, y mantener su pertenencia dentro de un contexto.

El vínculo que utiliza la educación entre el discurso pedagógico y la sociedad es el lenguaje, un lenguaje amplio y rico en significados y significantes, un código que aún los mismos profesores (quienes tienen la tarea educativa en sus manos) no perciben el mensaje implícito u oculto que se esconde en esa comunicación.

La comunicación, permite la transmisión de una historia que poco a poco se va construyendo, y apoya a todo un contexto a adquirir herramientas que faciliten la labor de la enseñanza, de los contenidos en sí, de todo un discurso pedagógico; y este, a su vez se transfiere a través de una práctica pedagógica que permite regular la producción, reproducción, y los cambios de los textos pedagógicos, sus relaciones sociales de transmisión, adquisición y la organización de sus contextos, B. Bernstein (1994).

Hablar actualmente del discurso pedagógico es hablar de un discurso definido con un significado institucional, sin embargo, dicho discurso está regulado por otros significantes.

Actualmente en la comunicación pedagógica ocurre una reproducción de poder, y se da por medio de las relaciones sociales: clases transmisión de género, religión, transmisión de lenguaje, etc. Todo es transportado por un código o sea un significado. Podemos decir pues que la reproducción cultural que realiza la educación, es esencialmente una teoría de la educación sesgada, que en realidad quiere decir que tiene una doble interpretación, B. Bernstein (1994). Este doble

sesgo se ve reflejado en las relaciones sociales a través de un poder y control que opera en distintos niveles de análisis porque crean, justifican y reproducen los límites entre distintas categorías de grupos, género y clase social, aún cuando se dice que el lenguaje debe revelar un proceso de interacción y el potencial al cambio, Pablo Manzano (1998).

Estas relaciones de poder son parte de un sistema y se generan a través de una relación dentro de, que significa partir de lo micro, a lo macro o sea, dentro de las aulas y sistemas educativos que se encargan de reproducir una práctica pedagógica oficial, traspolada a una comunidad, grupo o familia en la que la adquisición y transmisión de cultura está llena de significantes, en la que el que transmite este conocimiento, actúa arbitrariamente, pues lo transmitido se convierte en la hegemonía de una cultura dominante donde imperan las cuestiones de género, clase y etnias. Hablamos en sí de cómo se construye internamente y poco a poco la transmisión del control y el poder de la clase dominante.

También vamos hablar de las relaciones dentro del sistema, que van de lo macro a lo micro, o sea, como el Estado baja a las prácticas pedagógicas locales. Estas relaciones sociales se ven reflejadas en el marco de recontextualización, ya que a través de una transmisión comunicativa, la práctica pedagógica oficial domina la práctica pedagógica local, en donde los niños quedan situados como sujetos pedagógicos reproductores B. Bernstein (1994).

Considero que el discurso se va construyendo no solamente por sus relaciones sociales, sino también por los medios de transmisión, que juegan un papel importante en el discurso pedagógico que realizamos y que se utiliza para la adquisición de conocimientos, donde la educación se impone a través de una violencia simbólica, esta empieza en una autoridad pedagógica que es la que le da legalidad a la escuela (desde aquí empieza la relación de control), y una comunicación pedagógica, que consiste en la forma como se transmiten los contenidos, hablamos pues de la actitud que asume en el aula el transmisor hacia el adquirente.

El docente en su práctica pedagógica, utiliza un manejo lingüístico, que consiste en utilizar reglas formales al hablar y al escribir, propiciando un medio interactivo en los sujetos, que se van adquiriendo o reproduciendo las relaciones de poder y control del contexto al interiorizar las actitudes de lenguaje utilizado por el profesor, convirtiéndose en una práctica recontextualizada, porque en la práctica educativa las reglas son impuestas e imitadas por los hechos sociales. Estamos hablando pues de un discurso regulado por el transmisor del código de la comunicación.

Dentro de las relaciones sociales, producto del discurso pedagógico, se reproduce y genera una autodependencia en el docente o bien una autonomía regulada que se genera en la práctica pedagógica, en donde se presenta a través de un tiempo, un espacio, una edad y un contexto que utiliza la escuela para reproducción del

poder y el control, por medio de un lenguaje que manifiesta la actitud del transmisor, y que permite seguir construyendo y legitimizando las relaciones de poder y control que desea el Estado. El género y las clases sociales dominantes, son producto de la actitud conformista que asume el profesor, y él, está esperando a que todo se le dé en las manos, ya sea con propuestas y objetivos para que él solo tenga como tarea, transmitir al adquiriente una reproducción de conocimientos.

Esta actitud se ve reflejada dentro de una gramática recontextualizada, y con esto, el docente construye nuevos ordenamientos que transforman el discurso pedagógico en una actuación ideológica conveniente para la clase dominante.

El lenguaje de comunicación que proyecta el docente con el discurso pedagógico, no crea individuos autónomos y capaces de actuar por ellos mismos, sino que los hace más sujetos a un contexto determinado, por una clase, género y etnia Michael Stubbos (1984).

El discurso pedagógico que el sistema educativo maneja, tiene un doble significado, unos son los fines y otro son los medios que se mueven en las prácticas pedagógicas a nivel local, dentro de las instituciones escolares, porque es aquí donde el docente favorece el desarrollo cognitivo de los individuos de un contexto determinado.

A través de esta práctica en donde el profesor se convierte en el transmisor de la cultura adquiere un papel de reproductor de la misma, ¿Por qué? Porque utiliza los contenidos para transferir hechos sociales adoptando una actitud que pone en duda un verdadero aprendizaje significativo, que le brinde al individuo una variedad de interacciones, culturales y sociales, donde se forme un criterio propio y sea capaz de formarse su propia personalidad, que le permita desempeñar cualquier rol productivo que marque el sistema socioeconómico. Por el contrario el docente adopta un papel de transmisor homogeneizando a los individuos y no respetando la heterogeneidad del grupo.

El docente, al homogeneizar marca que se perciban las diferencias grupales de lenguaje que existen en nuestra cultura, y transmite al adquirente prejuicios y creencias que originan una intolerancia, una diferencia de control y poder, donde no hay iguales. No se pueden enmarcar en un mismo rol la clase trabajadora y la clase media, de acuerdo a lo que tienes para dar, es lo que te hace valer. Por ende el lenguaje que utiliza el docente en la construcción de conocimientos, es una reproducción de culturas reflejadas en las relaciones sociales actuales, practicando lo que tu cultura te ha dado y no te permite interactuar o desempeñar el rol que tu desees, sino el igual a ti en condiciones sociales.

La interacción social entre iguales, adultos y otros, no favorece el discurso pedagógico que maneja el sistema educativo en sus intereses, y lo que actualmente realizamos es un discurso convertido en una práctica pedagógica

formadora de sujetos con una autonomía relativa, que sólo sirve para reproducir culturas, favoreciendo el control y el poder, utilizando un código a beneficio de las prácticas dominantes y como favorecedor e integrador de individuos que pertenecen a una misma cultura con una diversidad de lenguajes, que les permite comunicarse y llegar a una práctica de igualdad y equidad, en el que todos los seres humanos pueden pertenecer a la clase dominante.

El docente enfrenta todos los días a los niños a un lenguaje, en donde enseñanza se convierte en comunicación, ya que el lenguaje está relacionado con el pensamiento, al aprendizaje y al desarrollo cognitivo de las relaciones sociales; por este medio del lenguaje se permite la interacción social de una cultura.

A través de mejorar como profesionísta, el transmisor de conocimientos, debe propiciar un cambio de actitud en su personalidad y promover las diferencias y las características del lenguaje en sí mismo y el poder de lenguaje utilizado en las actitudes estereotipadas de la gente, que a su vez repercutan en las interacciones sociales de los individuos formando una cultura heterogénea y dejando de transmitir la adquisición y reproducción de su cultura.

Por lo anterior propongo terminar con los estereotipos asumiendo una actitud positiva y activa en la interacción social hacia la diversidad del lenguaje, es decir, no marcar diferencias en el trato a clases sociales, etnias, situaciones geográficas, ni a discapacidades físicas. Esto podrá darse a partir de que el docente se

preocupe por mejorar sus técnicas de trabajo y deje de depender de otros, buscar sus propias estrategias de aprendizaje en el que sea innovador, creador de su propia teoría y se convierta en un investigador a partir de su propia problemática dentro del aula, involucrando a toda una cultura como una misma, y no en un mismo campo de practica varias culturas pequeñas.

Es el momento que el docente propicie la construcción de su propio discurso pedagógico, por lo que es necesaria la reflexión a partir de su hacer y asuma un papel verdadero, significativo y trascendental en el desarrollo cognitivo del individuo; se documente, actualice y enriquezca su acervo cultural y que a través de la comunicación no cambie sus fines, sino, sus medios, promoviendo un cambio de actitud, al favorecer la práctica de una tolerancia a los distintos dialectos y acentos, pues es aquí donde reflejamos la cultura aprendida.

Es el momento que el docente se enfrente a los esquemas propios a partir de su realidad social, retome otras ideas y construya las que más beneficien a su practica docente realizando una reflexión desde su actuar y sentir como individuo, distinguiendo entre él poder hacer y no poder hacer, pensando siempre en transformar y cambiar el discurso pedagógico al servicio de una sociedad y no de la clase dominante. Sea creador de su propia metodología.

La lengua no es un objeto social uniforme, la comunicación que marca el discurso pedagógico, es la inferioridad que se genera como producto de la intolerancia y

prejuicios de las personas hacia las diferencias lingüísticas, marcadas en la reproducción de relaciones sociales que promovemos dentro de nuestras prácticas pedagógicas. Tenemos que dejar de lado el discurso que el Estado nos está ofreciendo y que nosotros asumimos cómodamente sin cuestionarnos qué es lo que realmente deseamos dejar como sembradores de aprendizajes. Es necesario transformar estas actitudes, detectar nuestras propias necesidades construir una misma cultura para todos los individuos y dejar ser sujetos. A partir de aquí, es posible transformar el poder y el control en el que estamos inmersos, y ver a todos los individuos como dominantes, que pertenecemos a un solo contexto social, cultural e ideológico, y no como reproductores de culturas.

Invito a todas las personas que tienen en sus manos la tarea de la enseñanza y la práctica de un discurso pedagógico, a leer la obra de Basil Bernstein, porque nos hacer una invitación a reflexionar y cuestionar las prácticas pedagógicas que enmarcan a nuestras instituciones escolares y que son determinadas por los hechos sociales. Les dejo a consideración propia, qué están haciendo ustedes como docentes, transformando y reconstruyendo realmente un contexto a partir de las interacciones sociales, o solo reproduciendo culturas.

BIBLIOGRAFÍA.

MICHAEL STUBBOS. Lenguaje y escuela, análisis sociolingüístico de la enseñanza, diálogos en educación (1984.)

PABLO MANZANO. B. Bernstein, pedagogía, control simbólico e identidad (1998).

B. BERNSTEIN. La estructura del discurso pedagógico. Clases Código y control (Volumen IV), 1994.